

DEL AUTOR:

*Cuadernos de Narciso.* 1956. Ed. Botella al Mar.

*Oda telegráfica a Tenochtitlán.* 1957. Ed. Poesía  
Buenos Aires.

*Tríptico de la rosa.* 1959. Ed. Nueva Expresión.

SANTIAGO BULLRICH

SILENCIO, LUNA  
Y BARRO

POESIA

1959-1960

EDICION DEL AUTOR

1960

*Distribuidor exclusivo* EDITORIAL LAUTARO

**SILENCIO, LUNA Y BARRO**

Hecho el depósito que ordena la ley 11.723  
Copyright (C) by 1960, Santiago Bullrich, Buenos Aires.

IMPRESO EN LA ARGENTINA

El río se acercó despacito  
tomó los sauces queriendo hamacarse  
bosteó la playa de un trago.  
Oscurecía.  
Los últimos veleros blancos violaceaban al  
[recostarse.  
Y el viento.  
Casi nada.  
Fuí hundiéndome en el barro queriendo  
[disolverse.  
Ansié volar con las gallinas salvajes,  
cruzar el río de un tirón  
sobrevolando  
el repique de las olas ribereñas.  
Caminé unos pasos por encima del agua  
y todo sostenido por los ojos  
la pasión que se venía a tientas  
detrás de mi retina.  
Luego me dejé ir,  
zozobrar sin ruido  
a los cacharros, botellas mensajeras  
abandonadas con el amor, la tarde,  
a rastras del río.  
Quería amigarme con los bagres y anguilas.  
Desconfiaron de mi cariño, de mi sabiduría,  
del brillo higiénico de mis ojos.  
Membranas me crecieron entre los dedos  
y a la larga

sirvieron y nadé con ellos  
por el canal remontando corriente  
con la marea por encima del pasto.  
El olor de mi sal nos hizo compinches con  
[anguila  
y nos quisimos tanto, hasta amanecer que  
[moría.  
Curioseábamos las tardes invernales  
costas bravas, remolinos, olas mayores.  
La astucia de anguila  
la flor de su lengua y de la mía,  
quería hacérmela sufrir  
como si yo fuese el río.  
A veces anguila me incitaba tal delirio de  
[horizontes  
que surgía del fondo fluvial, desplegaba alas  
[nuevas  
me iba hasta las nubes, —mi balanceo sobre  
[los jacarandáes—  
mi graznido sobre las tipas deshojadas.  
Planeaba al rás sobre la marejada  
oradando con los ojos los camalotes y sus  
[viajeros.  
Anunciaba con la agitación de mis alas  
que movía como los brazos de un piloto  
[sereno y avezado en banderines  
la proximidad del pescador,  
del biguá marino,

la hélice destructora de escamas.  
El sol descendía y yo con él al reflejo de los  
[arroyos.  
Viajamos con el rumbo del día.  
Anguila se dejó estar en los barrancos a pique  
del medio Paraná.  
Volvió y en la boca traía flores y otro olor  
[desconocido.  
Me contaba los grandes navíos como marítimos  
flotando encima de los trigales maduros.  
Pero olía también un olor desconocido.  
Descubrí su残酷 y de noche su  
[metamorfosis  
que tenía la claridad duraznera de la mañana  
y la sombra de cabellos algos y oscuros.  
Desapareció sin estela, los demás peces  
[quisieron devorarme.  
Por eso me puse a escuchar croar las  
[ranas, las luciérnagas costeras.  
Era noche serena, los peces amenazaban con  
[navajas  
que hacían relumbrar  
chapoteando entre sus colas.  
Uno saltó más acá de la luna  
y vino a caer tan cerca  
que se me apagaron los ojos.  
Relinchó la noche,  
se desbarrancó desde las zarzas,

asustó al bagre,  
se hundió y perdí de vista otras colas con  
[la suya.

Sangre,  
un navajazo, el de la luna,  
fluyendo de mi ombligo  
se mezcló con el agua  
fué a dar con la cola de un cometa  
al silencio.

Con ella se iba mi pasión,  
nacía el acero en mis pupilas  
brotaba una fría indiferencia  
invernal casi  
y a traición de anguila.

Días hubo cuando floté  
debajo de estrellas que se perdían,  
brumosamente,  
sin llegar a mi espíritu.  
y era invierno todavía con las ramas

[deshojadas  
inclinadas sobre los ojos.  
Veía la noche como un suelo distante  
hacia el cual quería deslizarme  
descendiendo  
descolgándome  
de los juncos arrollados  
a mis canillas

de colorado y marrón  
con el barro del fondo  
y la sangre.  
La luz atravesaba el río apenas  
y me llegaba  
oculto sin querer entre las cuevas y el  
[misterio..

Perdí el sentido así  
con apenas luz nocturna suficiente  
para encender los músculos dorsales  
de mis alas.  
De aquel vuelo nocturno  
nada puedo contar  
sino las sombras afiebradas  
que aún me inquietan.  
Un delirio hueco y maldito  
parásito de la médula de mis huesos,  
sed acuática  
de la carne de anguila,  
de forma, de lengua, de sus cuevas,  
tierra firme  
apoyar las piernas  
mi cuerpo...  
Pero silencio,  
silencio, luna y barro,  
ráfagas con la nostalgia de anguila.

UN VIENTO PERDURABLE

Atrapado por juncos, morí.  
Murió una parte de mi sexo.  
Quedó otra,  
puro enjambre y abejas.

*Buenos Aires, enero 1959.*

Se me clavó su locura  
pensar  
para siempre.  
Vino tierna  
recorriendo cada uno de los pájaros que me  
[inventan  
las lechuzas, horneros de mi pecho, torcazas  
[y sosiego.  
Qué hay niña: del agua de tus ojos?  
Qué hay niña: del revés de la luna?  
Sentimental a muerte  
niña muerte,  
no sé qué vendrá de lo nuestro.  
Chica del caballo blanquito, príncipe de la  
[noche  
quiero encender el día con las luces de mi  
[lengua  
que se enciendan barriletes en tus ojos  
y se avergüençe la tarde de mirarnos.

Hoy me reconcilio  
de tu ausencia  
a la vera de la noche repentina  
inclemente como mi piel a otros amores.  
Huye viento, quítale tu muerte.  
Quiero que me traigas sus señas cálidas,  
el molde de su paño,  
la humedad de su cuerpo,  
la impresión de su mano.  
Rebusca los rincones  
de la ciudad que la encubre,  
tráeme su vida, quítale tu muerte de los ojos.

Saberte  
acariciar tus esencias fugitivas,  
tierno gato  
chica, te saludo.  
Mis pájaros se desbandan.  
Quiero bautizar tus manos con flores  
tu cuerpo con rosas insanas de cariño  
los ojos con pejerreyes próximos a mi calor.  
Mis pájaros rompen la noche con su trino  
requiebran y amanece. Adiós sombras!  
Pura estrella  
van a tu azul descubrimiento.  
Dolerte,  
apenas, tan poco,  
clavar me en tu tierra.  
Veo fuego, humo,  
mis pájaros se ciegan de tu sol.

Quiero que mi poesía tenga  
su lengua mojando tus orejas.  
Los besos me nacen de la piel de mis labios  
en su alba pajarela  
y sin querer, si supieras.

Tu alma es mi alma al revés,  
palma de mi mano  
y piel de mis frutos fugitivos.

Tus ojos, tus labios,  
naufrago hasta tu soledad,  
bríndame tus palabras  
pues mis palabras te abarcan.

Que tu sangre nazca de la mía  
y mi soledad contigo  
nos confunda con el rodar del mundo,  
con el amor del chico a su paloma preferida.

Te acuerdas de mi calor?  
Soy a vos,  
te creo,  
te sé,  
como sé que me desangro  
nada más que de verte.

Baile su corazón contra mi esqueleto  
rían tus cejas peregrinas  
a mi manojo de corsarios.

Ser uno con vos.  
Unica constelación,  
perdurar más allá del tiempo.  
Abandonarlo,  
exponer las horas  
junto a mis huellas.

Tu alma erizada de mí mismo  
sublime sudestada que inventan mis velas..  
Abrete golfo,  
me deslizo hacia tus aguas profundas,  
hecho amarras a tu sangre,  
a los vértigos que precipitan mis sondeos.  
Sondeo tus entrañas fabulosas,  
toco fondo en mí mismo.  
Caigo prisionero de tus redes.  
Mareado de quererte existo.

Me duele la sangre de no verte.  
Mi piel te sabe lejos,  
tiene nostalgia de tu sonrisa.  
Presiente peligro tu lejanía.  
Parece mentira,  
y todo porque no estás  
acurrucando la niña que te habita  
en mi lozanía.  
Hablo con  
todos los hombres que me componen,  
los hombrecitos de los dedos de mis pies  
[independientes,  
el viejo que se oculta en mis sobacos,  
el sin par adolescente que zumba entre mis  
[piernas  
mezcla de bandada y enjambre maduro,  
trabajador a muerte  
al que tuteo: “—amigo,  
cómo estás,  
cómo te tratan la vida  
y mi amor?”

A todos,  
a los muchachos de mi pecho vagabundo  
les había ofrecido luz nueva,  
tu luz y tu sonrisa que a ellos los deslumbra,  
Podrían quedarse días mirándote  
si no fuera que cuando te sonríes  
todos mis soldados  
disparan salvas a la aurora.  
Y tanto había dicho  
de la noche,  
y de tu cercanía  
que detuve su impaciencia  
hasta tarde.  
Ya no puedo mentirles.  
Corren mis calles.  
Golpean contra los vidrios sus adoquines.

Ahora quieren de nuevo cortar en pedazos  
[mi alma.

Introducir sus puños entre mis huesos  
y robarme la poesía que llevo dentro.  
Desparraman los pájaros que contengo  
y van a helarme los ojos a la nada.  
Duele  
ver hambrearse el cariño  
acunarse las hormigas en mis potrillos muertos.  
Sangran los oídos de mis soldados  
a peste se acurrucan en los umbrales,  
el sol no existe,  
miente la mañana azul.  
Ellos ven sus heridas, la muerte les da la mano.  
En sus oídos, el estrépito  
de las salvas con que bendecían la aurora  
se extingue como una sombra  
tormentosa.



Sin embargo te pienso  
ahora que los perros ladran  
la noche de bandidos  
y no creo en la muerte.

*Buenos Aires, Junio de 1959.*

## LOS AZULES PINARES DE SU PATRIA

*Nada vale apretar lo que fue, en los suspiros  
entristecidos de la tarde. Aferrarse a las  
cosas que se derrumban como el árbol carco-  
mido. Todo abre al vacío donde resuena el  
eco.*

*Pero está el minuto sacudiendo el polvo del  
tiempo. Está la sangre que circula por el  
corazón de la tierra. Hecho bandera.*

*Está el grito jubiloso que señala el paso de  
los siglos. Hecho combate.*

*La vida que aventa las cenizas de la muerte.*

La mano en la tierra, *Gerardo Pisarello.*

Asómbranse las tardes náufragas  
los trinos en la piel de los castaños  
asómbranse al candor de marejadas  
que vienen detrás con la aurora.

En el mundo silencioso  
silencioso y hondo  
de tu alma  
los ojos de la pasión se aquietan.

La inmortalidad existe.  
Sucede  
que agonía desespera en la verdad,  
en tu saludo que despierta  
al lado de la esperanza  
un día blanco.

Hombre, la sombra no es tuya,  
tuya *es* la claridad amanecida  
entre las manos,  
delfín mi vida  
vida mi libertad enamorada.

Te parece poco  
devolverme el entusiasmo?  
Vuelve a respirar los pinares azules de su patria,  
Dale tiempo  
verás que el tiempo

le devuelve el alma.

Al hombre que nace  
debajo de mi piel  
le duele esta madrugada  
como la muerte.

Delirio y agonía  
mueren en las venas  
en la espuma sangre  
de los gajos en flor que le crecen al silencio.

Fúndete hielo,  
desande el mar sus cristales,  
la borrascosa resaca  
descongele la miel de los potros  
de las primaverales muertes.

Ser mitad venidera  
de una tarde anochecida.  
Qué triunfo el de la noche.  
Cómo queman las estrellas  
en sus manos,  
madura la tristeza en el asombro.

Al sobreviento ríndase la piel antigua,  
sopla botellas de oro,  
se acuesta entre mis pies

un cielo mañanero inolvidable.  
Todo puede ser.

Un hombre camarada y sereno,  
fondeador, amigo y sublime  
le da la mano al primero que pasa por la calle.

Qué sed de cataratas hermano  
querer nada más que rosas náuticas,  
ternura, qué pocas las palabras.

Sueño:  
una visión marítima con gaviotas  
que abordan como si nada mis velas.

Vuelo el horizonte  
una nube de uvas infinitas.  
Más allá de la agonía  
hay un clima con ojos de niño y un hombre  
[tranquilo.

Commueve la inocencia  
la inocencia del agua que bautiza  
con la perplejidad de mi cariño  
el pellejo de la vida.

Sólo fuego,  
fuego níveo y fecundo  
un poco de sangre

cerca de la soledad,  
compañero,  
¡las manos!  
ternura,  
qué amor de poesía.

He visto el cielo poblado de hipocampos,  
un mundo de flamencos partidario del sueño.  
Llegó luego y bramando un mastodonte herido  
prófugo de los glaciares  
y famélico de sol.  
Futuro alucinado por las olas,  
parir químéricos azules  
un presagio al fin  
con forma de mujer y durmiendo.  
Había un bosque. Soplé viento a su invierno.  
Se abrieron las manos del tiempo.  
Creció más allá de su prisión  
el milagro de la metamorfosis.

Vengo de la tierra,  
de la tierra negra y prodigiosa,  
prodigiosa y pronta a derrumbarse en primavera.

Vi del alma en el cielo un espejo  
y en la tierra el corazón  
estallaba azahares.

Ladró la pampa.  
Los galgos que me forman corrieron con las nubes  
detrás de la liebre.  
Más lejos, cerca del monte se perdieron.  
Nunca nadie ha vuelto a verlos.  
Andan peregrinando los soberbios trigales del mundo,  
atentos, olfateando el silencio.  
Cada tanto, a veces  
hay noches profundas.  
Entonces se reúnen.

Vuelven esas noches a mí los galgos que me forman.  
Copulan su entusiasmo,  
murmuran a mi angustia correrías,  
lamen las manos, miro en sus ojos  
el destello insuperable de la libertad.

Hay un viento perdurable  
hambriento que trae los rastros  
otra vez de la vida.  
Siento una doble nostalgia esas noches  
solitarias que llena el alma de ternura.

Hecho de sangre con sus migas  
de visionario y abismos  
abruma el dolor que reclama  
aquej abrazo divino  
del mar y del sol.

Amanecieron a niño las caricias del alma  
exaltada con palomas fabulosas.  
Con la noche derramó la nieve  
en mi pecho muerte enamorada.

Ladrón de enjambres  
que habitaron las vertientes del sueño.  
Ya nadie te vuela,  
ni corre en tus venas  
ni sangra, ni palpita, ni muere de amor.

Prefiero la nueva y honda metamorfosis  
que devuelve a los galgos claridad.  
El hombre, qué sombra  
su pan.

La mano, hueso del amor,  
los dedos, flamígeros balcones  
del alma.  
Los ojos, piel del encuentro luminoso  
con la esperanza.

*Buenos Aires, noviembre 1959.*

MUERO A LA ALTURA DE TUS ANSIAS

I

Amada oscura  
en la dulce y triste palabra de tus ojos  
bebé mi alma viento de violetas.  
Duele tu mano separada de mi pecho y me  
sus cinco lenguas tímidas. [persiguen

II

Hay en el amargo estilo de tu sombra  
un ave blanca, tensa inconquistable,  
garza de mis soledades.  
En el remanso tierno de tu piel  
hay algas apacibles, moreras locas de sangre.

### III

A la sombra del rosal maduro  
muero de amor.  
Duermo sobre sus alas,  
miro su cielo tierno y azul.  
Navego sombras la hiedra.  
Vuelo hondo la noche constelada.  
Estoy solo, no estoy,  
perduro, floto,  
somos,  
fuimos  
con la muerte de la mano después del amor.

### IV

Sombras de mis ojos silban regatas en tus  
[bosques marinos.  
Se despeñan y caen al fondo del invierno.  
Así es  
soledad fría y dura,  
tú también planeas dolorida  
las curvas de mi amor.  
Te arrastras del viento  
humedeces las brumas  
adios luz de mis ojos

estoy ciego y muerden las zorras  
nervio, esencia, espuma  
de mi corazón.

### V

Esa sombra dolida de nieve la poseo.  
Su mano viene  
arde  
me destruye.  
Duelo al borde de tus ojos.  
Sangro mi nombre  
al fondo de tu nombre.  
Desciendo las huellas de tu piel.

Es duro amor  
mi amor tu tierno amor.

Tu mano viene  
arde  
me renueva.  
Muero a la altura de tus ansias.

Esa sombra dolida de nieve la poseo.  
Es mía la pacífica quietud de sus hombros.  
Mi cuerpo nieva de dolor,  
crece en sus copos  
doliendo el amor.

VI

Morena blanca  
rinde tus labios a la noche tierna de mi cuerpo.  
Llevaré tus pájaros al país de mis pupilas  
una pampa de ombúes celestes  
que invento en mi memoria  
cada vez con tu tristeza.

VII

Unicornio de jazmines  
disparo tras de tí sobre la noche,  
saltan por encima de la luna mis rodillas  
cabalga tu cruz un caudillo de estrellas.  
Naufraga en tu garganta  
nido de aves trémulas  
su lengua un carbón encendido de caricias.  
Esa daga azul incendió la noche  
sembró en el mar escamas de oro.  
Crece entre sus brazos  
la infinita envergadura de tus alas.  
La noche es audaz  
la llanura de diamante.

*Buenos Aires, abril 1960.*